

Este tema, tratado muy a fondo, lleva también consigo la idea de la imitación de Cristo.

Todo el estudio de Larsson es de una gran densidad teológica, y pueden beneficiarse de sus aportaciones para un mayor enriquecimiento tanto la Moral como la Ascética.

J. ALONSO, S. J.

MANUEL GUERRA Y GÓMEZ, Pbro.: *Episcopos y Presbyteros*. (Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos, Serie A. Vol. 5). Burgos, Aldecoa, 1962. 170 x 240 cm., 417 págs.

Numerosos son los estudios escriturísticos y teológicos en torno a los términos ἐπίσκοπος-πρεσβύτερος. Todos ellos, de conjunto, aportan luz nueva acerca del Episcopado y Presbiterado. Pero quedaba una laguna por llenar: la riqueza textual y contextual de ambos términos, en la cultura helénica y hebrea. Es un trabajo previo, pero necesario, a toda labor de investigación profunda.

Descubrir las hondas raíces de ambos vocablos, desde Homero hasta el siglo II después de Jesucristo, es el objetivo de la tesis doctoral del autor. Se trata de averiguar cuál es la parte de significado filológico que ha pasado al Cristianismo. Este es portador de realidades superiores, pero que se han de expresar por medio de términos humanos y limitados. Al escoger los términos más adecuados para significar el contenido cristiano, cercenará y arrojará a la orilla escorias y formas envejecidas. Pero siempre quedará algo que sirva de ropaje a la Palabra de Dios.

Los conceptos de *presbyteros* y *episkopos* plantean una serie de problemas filológicos e históricos que reclaman una solución más acertada que la que hasta el presente se ha trazado. La obra monumental del autor capta la atención, desde el primer momento, tanto al filólogo como al humanista y al teólogo. Desde el punto de vista neotestamentario, ofrece al exégeta una panorámica completa dentro de la dualidad helenismo-judaísmo. El mundo helénico aparece minuciosamente descrito en cuanto a ambos conceptos se refiere. Y lo mismo la cultura judaica en la vertiente bíblica y extrabíblica. Pero el cristianismo remata la cumbre con una autonomía e independencia esencial.

Los documentos usados por el autor abarcan el campo literario, epigráfico y papirológico. La bibliografía usada y citada es abundantísima, aportando las investigaciones de otros autores y separándose de ellos cuando encuentra una nueva aportación más certera. Presenta en bandeja al teólogo y escritorista un material inapreciable, en orden a solucionar una cuestión de tanto interés como la constitución jerárquica de las primitivas comunidades cristianas.

En una *primera parte* se estudia *el mundo helénico*. La riqueza conceptual de *presbyteros* se estudia en su valor genérico, en la organización gimnasial y en la organización gremial de Egipto. En cuanto al *valor genérico*, aparece el proceso de sustantivación hasta significar hombre anciano en el sentido de madurez vital y, a veces, con una misión de gobierno y consejo. La *organización gimnasial* muestra el centro que hilvanaba la vida social de cualquier ciudad; en los diversos grupos sociales estaban integrados todos los habitantes: παῖδες,

ἔφηβοι, ἄνδρες, πρεσβύτεροι, γέροντες. La *organización gremial de Egipto* nos ofrece toda una gama del valor genérico de presbyteros: τῶν γεωργῶν, τῆς κώμης τῶν ἱερέων, τῶν παστοφορῶν. Los presbíteros egipcios cargan con la organización administrativa, y la edad no cuenta propiamente. El concepto *episcopus* posee también una riqueza variable según las circunstancias. El contenido de supervisión reviste, en el campo administrativo y político, un uniforme de persona investida de cargo oficial; pero puede designar cualquier funcionario en cualquier actividad humana y cívica con tal que ostente un cargo de supervisión, sin necesidad de ocupar, ninguna presidencia o dirección. Para llegar a estas afirmaciones el autor hace desfilar a los dioses y Δαίμονες, al dolor, a los cínicos, a los diversos funcionarios atenieses, pues todos ellos son calificados como ἐπίσκοποι.

El *mundo hebreo*, bíblico y extrabíblico, queda estudiado en la *segunda parte*. El helenismo penetró también en el ambiente israelita (versión de los LXX, etc.). En las versiones griegas se recoge gran parte de los matices de las palabras *episcopus* y *presbyteros*. La palabra *episcopos* se aplica a Dios, a cualquier persona que desempeña una superintendencia (potestad delegada); únicamente Dios posee la superintendencia en nombre propio. La versión de los LXX traduce la misma palabra hebrea por: πρεσβύτερος, γερουσία, πρεσβύτες, γέροντες; hay diversas clases de *presbíteros*, y son ellos los que influyen en la marcha del pueblo de Israel, a veces en la penumbra y a veces aprisionados entre la aristocracia sacerdotal e intelectual; el organismo presbiterial israelita evolucionó a través de los tiempos y vicisitudes.

La *tercera parte* es la más interesante para el teólogo y escriturista. En ella se recoge el fruto de la investigación anterior. Dominan, a la par, la buena investigación y la prudencia del autor. Unas observaciones muy acertadas nos ponen de relieve que la realidad jerárquica queda al margen de la problemática terminológica. Y aunque a veces encontremos en la terminología alguna confusión, ello no implica que en la realidad histórica de la jerarquía eclesiástica la hubiera: no se puede concluir la anarquía teológica de las interferencias verbales ἐπίσκοποι, ἡγούμενοι, προϊτάμενοι, πρεσβύτεροι, ποιμένες, προεστώτες. De la imprecisión terminológica no se puede deducir la imprecisión constitucional.

Los términos *presbyteros* y *episcopos* a veces pueden tener, en el Nuevo Testamento, significación no jerárquica. Pero el autor se detiene con amplitud en los casos en que se designa una *potestad jerárquica*. Después de regalarnos con unos cuadros sinópticos en donde aparecen las citas del N. T., el autor pasa al estudio de cada una de las citas. Cada cita aporta un aspecto nuevo. En las comunidades paulinas, el colegio presbiterial es una pieza insustituible. En las epístolas de San Pedro el *presbyteros* tiene siempre una autoridad (y no se excluye ni incluye forzosamente el aspecto de edad). Existe, a pesar de aparentes dificultades, sinonimia entre los dos términos de *presbyteros* y *episcopos*. Se dice entre los dos términos, porque en la realidad siempre aparece alguien que gobierna la comunidad (el apóstol). Es un colegio director (de *presbyteros*, *episcopos*, etc.) el que aparece en todas las comunidades eclesiales desempeñando las diversas funciones ministeriales. Pero ahora es cuando se plantea un problema grave: ¿existía alguien —además del apóstol— que encabezaba monárquicamente el colegio presbiterial? Esto desborda el objetivo de la tesis del autor. Lo que se deduce de los textos neotestamentarios es que siempre existe una cabeza monárquica, al menos

el apóstol misionero o residente. El *episcopos* que aparece en las cartas de San Ignacio como cabeza del presbiterio, no aparece claramente en los escritos neotestamentarios, si excluimos al apóstol; pero precisamente por este último dato (el apóstol que preside) los escritos neotestamentarios no discrepan de los escritos ignacianos.

A pesar, pues, de la dependencia terminológica de los conceptos *episcopos* y *presbyteros* respecto al helenismo y hebraísmo (en este último «podría» haber una dependencia más estricta), el autor concluye la autonomía e independencia en cuanto a la realidad. Los términos neotestamentarios aplicados a la jerarquía de la Iglesia encierran una realidad mucho más honda: la fundación de la jerarquía por Jesucristo. La primitiva Iglesia eligió los nombres más aptos para expresar esta realidad sobrenatural. De ahí la dignidad de toda la corriente cultural helénica y de toda la aportación hebraica, puesto que han servido para revestir la Palabra. Es lo que el autor anota en la primera conclusión: «La Iglesia recibió del mundo circunstante todo lo aprovechable, también el idioma y sus palabras con todos los valores semánticos, si no se oponen al nuevo contenido cristiano» (p. 378).

El autor, después de esta seria investigación, ha llenado la laguna: estudiar la rica aportación semántica de los conceptos *episcopos* y *presbyteros* salvando la originalidad cristiana. Es una base que los teólogos y escrituristas hemos de agradecer: primero, porque no estaba realizada todavía, y segundo, por la maestría y competencia científica del autor, a quien felicitamos de verdad.

Quien lea la presente tesis revivirá la vida, costumbres y cultura griega y judaica (incluso el ambiente extrabíblico, como, por ejemplo, la comunidad del Qumrán), así como también las circunstancias ambientales del Nuevo Testamento. Científicamente hasta se siente el placer de ir superando honradamente otras posiciones (como la de E. Hacht y Harnack sobre la trasposición plena de los términos helénicos y neotestamentarios). Y la seriedad y prudencia del autor nos pone ante una pregunta que no se atreve a solucionar porque rebasa los límites de la tesis (a ella hemos aludido hace poco). El inhibirse ante esta pregunta tan grave e interesante sería el único «defecto» (limitación objetiva) que el teólogo y escriturista encontraría en la tesis, de no ser el mismo autor quien, acertadamente, nos ha dejado con la miel en la boca y con el instrumento en las manos para empezar ahora nuestra tarea específica.

JUAN ESQUERDA BIFET

E. LÖVESTAM: *Spiritual Wakefulness in The New Testament* (Lunds Universitets Arsskrift. N. F. Avd. 1. Bd. 55. Nr. 3). CWK Gleerup/Lund., 1963. 170 x 250 milímetros, 170 págs.

Evald Lövestam nos ofrece en su trabajo sobre la *Vigilancia espiritual en el N. T.* un estudio centrado en los temas teológicos neotestamentarios significados por las expresiones $\gamma\rho\eta\gamma\omega\rho\epsilon\upsilon\tau\epsilon\upsilon$ y $\acute{\alpha}\gamma\rho\upsilon\pi\alpha\epsilon\iota\upsilon$.

El tema de la *vigilancia* aparece con frecuencia en el N. T. En los Evangelios Sinópticos alcanza su máxima importancia en las parábolas escatológicas y en el Discurso llamado Escatológico. El tema reaparece en la literatura apostólica en